

CONCEPTOS

PARA LA PREVENCION Y CONTENCIÓN DEL DELITO

ISSN: 0717-330X

Nº 26, Julio 1999

VIOLENCIA URBANA EN FRANCIA

Extractado del artículo del mismo nombre, escrito por François Dubet y publicado en "La Société Française Contemporaine", Cahiers Français Nº 291, edición mayo-junio 1999.

Original (en francés) disponible en el Centro de Documentación de la Fundación Paz Ciudadana, que agradece este aporte al Sr. Maurice Poisson Eastman.

Traducción, edición y síntesis: Francisco José Folch y Trinidad Puig.

manifestaciones menos espectaculares, se observan también una creciente incivilidad, incidentes en el transporte público, disputas entre grupos juveniles y de éstos con la policía.

Dado lo anterior, con frecuencia los diarios, las revistas y la televisión exhiben titulares con estos problemas. Cualquiera sea el valor de sus interpretaciones, es, pues, relevante analizar las inquietudes de los estudiosos que buscan saber qué hay detrás de tales conductas violentas.

Instituciones tradicionales como los colegios parecen verse, progresivamente, amenazados e invadidos por conductas violentas o percibidas como tales. El fenómeno es complejo y no reside en su totalidad en el alcance de la disciplina ni en la distancia cultural y social que separa a los profesores de los alumnos. En estos últimos influiría el deficiente desempeño escolar y la consiguiente decepción por aspiraciones no cumplidas. Sienten que no son los llamados a participar en el devenir social, viéndose incapacitados de encontrar la vía de integración, por lo que la alternativa sería la creación de una cultura juvenil de violencia antiescolar, en oposición a la cultura propiamente escolar.

El desarrollo de conductas violentas en zonas urbanas se ha tornado una característica permanente de la sociedad francesa. Desde los años 80, ésta parece estar atravesando por una ola de violencia urbana en formas diversas, tendencia que responde a causas específicas económicas, sociales y culturales.

La actualidad se caracteriza por motines de jóvenes provenientes de los barrios marginales de las ciudades; graves episodios de violencia escolar; desbordes de fanáticos en partidos de fútbol; manifestaciones que degeneran en pillaje y saqueos a establecimientos comerciales; enfrentamientos con la policía. Más regularmente, aunque con

El crecimiento de conductas delinquentes

A pesar de las dificultades de medición, resulta poco discutible que la delincuencia aumenta su impacto sobre las personas, lo que se traduce en una acentuación de amenazas violentas, agresiones, robos y otros delitos. Y si bien la incivilidad, los insultos y las degradaciones no se revelan directamente en las estadísticas policiales y judiciales, también ellas están en constante aumento, como lo muestran las encuestas de victimización. Se podrá discutir acerca de la validez de las estadísticas criminales y sus sesgos, pero no cabe desconocer que la delincuencia juvenil ha crecido y se ha "renovado" perceptiblemente.

La emergencia de motines urbanos

A la par de la delincuencia común, el fenómeno más espectacular es, sin duda, la instalación de una violencia urbana manifestada por medio de motines y desórdenes. Éstos suelen producirse en un escenario regulado y, en cierta medida, previsible. En los barrios donde se concentra gran número de dificultades sociales, se crea, al mismo tiempo, una atmósfera de tensión, junto a una serie de enfrentamientos y disputas entre los

jóvenes y la policía. En caso de algún incidente, los jóvenes de un vecindario determinado entran en una suerte de guerrilla urbana con las fuerzas policiales, al cercar el sector, quemar automóviles y destruir comercios o centros sociales. Así ha ocurrido en Vaulx-en-Velin, en los alrededores de Lyon, en suburbios de París y, más recientemente, en Mirail, en las afueras de Toulouse. A veces, un motín se desencadena debido a la intervención policial, luego de que los jóvenes han incendiado uno o varios autos robados, o bien, tras alguna detención. Pero, en la mayoría de los casos, se trata de violencia colectiva provocada por enfrentamientos localizados entre los jóvenes y la policía.

Hace ya algunos años que el riesgo en algunos sectores es tan alto, que las fuerzas policiales vacilan a la hora de intervenir en aquellos lugares que la prensa ha calificado, prontamente, como "fuera de la ley". Asimismo, se ha comenzado a observar la existencia de muchos motines "lúdicos", como los de Saint-Sylvestre en Estrasburgo, que son previsibles y presentados por grupos de jóvenes como una forma de juego, de igual manera que los disturbios en el transporte público. En la mayoría de los casos, el motín se apaga rápidamente luego de desencadenarse, y ningún movimiento social se origina en esta clase de desorden.

Si se mira a estos fenómenos desde una perspectiva histórica, aparecen como relativamente nuevos en Francia, si bien eran conocidos, y aún más violentos, en la Inglaterra de los años 70 y en los Estados Unidos de los 60. Pero, a menudo, la lógica de estos desórdenes corresponde a una naturaleza similar en Francia o en E.E.UU.: los conflictos sociales cobran una dimensión de defensa de territorio por parte de los grupos juveniles, en tanto que las protestas contra la represión y las conductas delictivas se entremezclan de manera difícil de distinguir, en tanto que los servicios y los trabajadores sociales parecen

sobrepasados.

El resurgimiento del fenómeno de pandillas juveniles

Los enfrentamientos entre pandillas de jóvenes han tenido un desarrollo reciente. Estos grupos han adquirido en Francia un peso fundado más en la imaginación que en la realidad de las conductas juveniles.

Desde las "chaquetas negras" de comienzos de los años 60, las pandillas parecían haber casi desaparecido. Pero, hace algunos años, las pandillas se reconstituyen sobre la base de diversos territorios que los grupos juveniles se esfuerzan en "controlar". Los habitantes de esos territorios consideran a estos jóvenes como sus defensores en diferentes competencias en las que el honor está en juego contra otras pandillas o la policía. Destaca el incremento de las pandillas étnicas, surgidas menos de una búsqueda de la identidad racial que como un efecto de la segregación social y espacial. Las pandillas suelen ser violentas en la medida en que esa violencia funda su identidad, su "rango" y la solidaridad entre jóvenes de barrios difíciles. También son violentas porque buscan integrar a individuos desviados hacia diversas actividades ilegales juveniles. Las pandillas revierten el estigma en orgullo y, a menudo, la violencia aparece como una consecuencia de esta lógica del honor.

La violencia como representación

La violencia no es sólo una realidad; también es una representación. La distinción entre violencia objetiva y subjetiva no es sociológicamente aceptable cuando conduce a afirmar que el sentimiento de inseguridad reside sólo en fantasmas y temores artificiales. El aumento del sentimiento de inseguridad acompaña gruesamente al sentimiento del riesgo de ser víctima de la delincuencia. Al mismo tiempo, este sentimiento de inseguridad no es un

simple reflejo de los riesgos objetivos de agresión y delincuencia, porque la inseguridad aparece, sobre todo, en individuos que se sienten frágiles, aislados y abandonados por los servicios públicos y las instituciones.

Sin perjuicio de lo anterior, los medios de comunicación parecen cumplir un papel de aceleramiento del sentimiento de inseguridad, al contribuir a estigmatizar como peligrosos a determinados barrios o grupos, con reportajes que destacan los delitos más graves y oscuros acaecidos en suburbios y vecindarios populares. Los medios, en especial la televisión, dan una sensación de proximidad e inmediatez, suprimiendo la distancia entre los hechos diversos y los receptores de los mensajes. Todo se refleja como si pasara cerca de los propios hogares de los lectores, y como si cada hecho fuera una potencial amenaza. Pareciera que los mismos actores violentos utilizan también a los medios para poner bajo los reflectores a la violencia que los caracteriza, y así dar más eco a sus protestas.

El debilitamiento del control social y de los vínculos tradicionales

La violencia también puede ser el resultado de un relajamiento del control social y de la interiorización de ciertas normas; es lo que puede denominarse "anomia" o desorganización social.

Una de las manifestaciones de este mecanismo tiende a la formación y evolución de zonas de "desviaciones" toleradas. Todas las sociedades, incluso las más integradas, siempre han contemplado, en especial para sus niños y jóvenes, espacios de "desviación" tolerada, momentos y lugares en los que la desviación es permitida e, incluso, alentada: fiestas de carnaval, ciertas algazaras y festejos escolares y estudiantiles, a la salida de discotecas y partidos de fútbol, los juegos infantiles en calles y espacios aptos para ello a excesos diversos. Estos desbordes no

son nuevos, pero no pueden ser considerados como desviaciones toleradas sino en aquellas sociedades que los controlan como una especie de "momentos iniciáticos". Pero esa lógica está hoy muy debilitada por el agotamiento de los vínculos comunitarios. El control social de diversos grupos y comunidades no es lo suficientemente fuerte. La vigilancia colectiva de niños y adolescentes no tiene lugar en barrios en los que aquéllos están lejos de la mirada de los adultos, por lo que las fronteras entre lo permitido y lo prohibido se esfuman. De esta manera, los juegos lúdicos derivan hacia prácticas violentas, sin que los propios actores tengan siempre la sensación de que se trata de algo bastante más nocivo que un simple juego.

La crisis del control social tiende a multiplicar las infracciones, que invaden espacios antes resguardados. Así ha ocurrido, en particular, con el sistema escolar, que ha visto cómo las conductas violentas de los barrios se inmiscuyen en las escuelas, con disturbios, desórdenes y ajustes de cuentas entre pandillas. Esto hace que la violencia también pueda ser definida como producto del debilitamiento de los mecanismos de control social y de los lazos sociales presentes en familias, vecindarios e instituciones.

La violencia instrumental

Por una parte, la cultura de "masas" se ha impuesto mediante modelos de vida y de consumo que aparecen legítimos y accesibles a todos, en tanto que la cultura de "clases" se ha debilitado. Por otra, un gran porcentaje de la población, sobre todo los jóvenes poco calificados y con fracaso escolar, tiene el sentimiento de que el acceso a esos niveles de vida y consumo les está vedado. Ellos sienten estar invitados a entrar a la cultura de las clases medias, pero no tienen la posibilidad de realizar sus aspiraciones.

La delincuencia se asemeja, entonces, a un conformismo

distorsionado, a una manera de salvar esa carencia mediante una racionalidad delincuente, que permite obtener lo que la cultura de masas valoriza, pero de lo que están privados. Así entendida, la violencia consiste en apoderarse de los bienes más valorados, como automóviles de marca, y destruirlos en manifestaciones espectaculares, cuya violencia expresa, a la vez, fascinación y rechazo por esos modelos de consumo. En este sentido, la violencia surge no como espontánea "explosión", sino como una manera "racional" de actuar para alcanzar ciertos objetivos.

Respuestas a la violencia - Reformulación de los roles de la policía y la justicia

La primera de las respuestas a la violencia se da en el ámbito de la represión. Numerosos estudios indican que ésta es sólo restringidamente eficaz en relación con delitos menores, que se perciben como violencia difusa. Si los jóvenes de barrios desfavorecidos tienen propensión a la delincuencia, es también en esos barrios que se registran más víctimas de ésta. Los habitantes de estos sectores tienen la impresión de estar abandonados por la policía y la justicia, al mismo tiempo que los jóvenes se sienten perseguidos. En este panorama se forman policías privadas en centros comerciales y edificios de estacionamientos, que suplen la ausencia de la policía nacional.

Está claro que se necesita una nueva definición de la presencia y de la acción policial frente a las nuevas formas de violencia y delincuencia. Tampoco se puede desligar estos problemas de los modos de intervención de la justicia sobre los jóvenes delincuentes, así como de alcances relativos a su responsabilidad penal y a la eficacia de las medidas de acompañamiento social.

Desarrollo de nuevos modos de participación política - La mediación y sus límites

Los jóvenes, a los que se atribuye la

mayor parte de la violencia, y, más ampliamente, los habitantes de barrios difíciles, suelen estar excluidos de los mecanismos de participación política. Además, la vida política y la vida asociativa locales se construyen sin una real participación de quienes viven en zonas violentas. De aquí que la participación democrática y pluralista sea percibida como el medio más eficaz para reducir el problema desde el nivel de violencia abierta al de conflicto político.

Las medidas de mediación, por su parte, se practican hace varios años. Éstas han tratado de multiplicar el número de actores —a menudo salidos de los mismos barrios donde se dan los problemas— capaces de restaurar el ambiente y de ofrecer una mediación efectiva entre los jóvenes y las diversas instituciones. Algunos ejemplos: la RATP ha reclutado a un equipo de "hermanos mayores"; los colegios han recurrido a mediadores y a la ayuda de educadores; los policías municipales han encomendado ciertas funciones específicas y participativas a los habitantes; ciertos barrios han contratado a sus mismos jóvenes como vigilantes.

Difícil es pronunciarse sobre la eficacia de estas medidas, pero, sin duda, ellas contribuyen a desarticular un gran número de conflictos y "pequeñas violencias". Al mismo tiempo, ponen a los mediadores en una posición difícil, en cuanto a las relaciones sociales que establecen. Atribuyen estas funciones de mediación a empleos precarios e inestables que, a su vez, permiten postergar los cambios que se imponen al funcionamiento mismo de la justicia, de la escuela y de los transportes públicos.

PAZ CIUDADANA

1. Directorio

Presidente: Agustín E. Edwards E.

*Vicepresidente y Secretario:
Sergio Bitar Ch.*

*Vicepresidente y Tesorero:
Bernardo Matte L.*

*Directores: José Joaquín Brunner R.
Carlos F. Cáceres C.
Mónica Jiménez de la J.
Edmundo Pérez Y.*

2. Asesores del Directorio

*José Gabriel Aldea S.
Ernesto Corona B.
René Cortázar S.
Carlos A. Délano A.
Roberto Edwards E.
Francisco José Folch V.
Gonzalo García B.
M^{ra} Pía Guzmán M.
Rodrigo Jordán I.
Guillermo Luksic C.
Roberto Méndez I.
Martín Subercaseaux S.
Eugenio Tironi B.*

3. Consejo Consultivo

*Ramón Aboitiz M.
Pilar Armanet A.
Julio Barriga S.
Enrique Barros B.
Juan Bilbao H.
Edgardo Boeninger K.
Francisco Bulnes S.
José Claro V.
Enrique Correa R.
Francisco Gana E.
José Antonio Garcés S.
Claudio García S.
Oscar G. Garretón F.
José Antonio Guzmán M.
Edmundo Hermosilla H.
Gonzalo Ibáñez L.
Nicolás Ibáñez S.
Alberto Kassis S.
Mauricio Larrain G.
Alan Mackenzie H.
Germán Molina M.
Juan Pablo Morgan R.
Laura Novoa V.
Juan Obach C.
Máximo Pacheco G.
Bernardino Piñera G.
Jaime Santa Cruz L.
Agustín Squella N.
Patricio Valdés F.
Gonzalo Vial C.
Wolf Von Appen B.
Luis Enrique Yarur R.*

4. Asesor Jurídico

Enrique Montero M.

5. Gerente General

Carlos Valdivieso A.

*Domicilio : Valenzuela Castillo 1881
Teléfono : (56-2) 274 8488
Fax : (56-2) 274 8361
E-Mail : spc@netup.cl*